

AÑO V.—NUM. 216

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 29 de junio de 1933

UN PURO CON SORPRESA = HISTORIETA

YA VERÁS COMO NOS VUELVE A QUITAR EL PURO EL GUARDIA. PERO HOY SE LO VAMOS A DAR CON SORPRESA.

NOS VAMOS A REIR UN BIEN RATO.

1

Pirulo y Pirulito cogían todas las mañanas a su papá un hermoso puro, que se fumaban a medias los angelitos.

PERO NIÑOS NIÑOS ¿DONDE VAIS CON ESE HERMOSO PURO? SOIS MUY PEQUEÑOS PARA FUMAR PUROS. YA ME LO ESTAIS DANDO.

ES QUE NOSOTROS YA SOMOS MAYORES DE EDAD ¿SABE USTED?

2

Pero el guardia de la porra, el terrible don Guantazo, todas las mañanas también se encargaba de quitárselo.

VENGA, ENTREGARMELO AHORA MISMO. TENDRÉ QUE FUMARMELO YO POR NO TIRARLO...

BUENO, BUENO NO PONGA USTED ESA CARA DE ANIMAL.

¡TIO FEO!

3

Los dos hermanos habían jurado vengarse, y al objeto prepararon un puro explosivo, del que pronto se apoderó Guantazo.

¡QUÉ RICO PURO! YA TENIA GANAS DE PILLAR UNO COMO ESTE. VOY A FUMARMELO DE UNA CHUPADA.

PREPARATE PARA REIR YA ESTOY.

4

Y encendiéndolo confiadamente, se dispuso con gran alegría a chupar del bote a costa de los simpáticos Pirulo y Pirulito.

¡BLUM!

5

Y el resultado no se hizo esperar. El cigarro explosivo estalló horrrisonamente, haciendo trepidar los cristales.

¡TRUENOS CON CHISPA! ESTAS BROMAS DE LOS NIÑOS ME PONEN NEGRO...

JA JA JA

JÉ JÉ JÉ

6

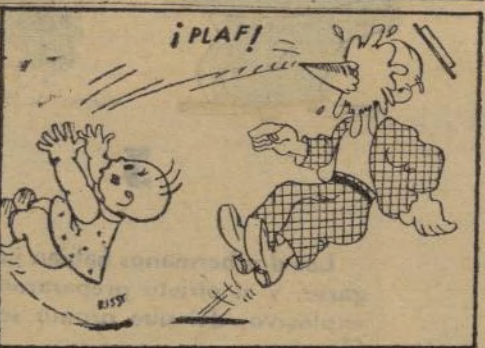
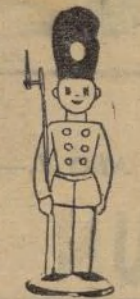
Y Guantazo, más quemado que un panecillo, vino a pagar su falta de aprensión, mientras los Pirulos ponían tierra por medio, "por si las moscas".

DELGADO



Repollo

CORRESPONDENCIA DE Jeromin



Concursos

Solución al concurso n.º 5.

Está visto que no hay cosa difícil para los lectores de JEROMIN. De este concurso pensábamos recibir pocas soluciones, y nos hemos visto gratamente sorprendidos. Son hasta este momento 280 las soluciones exactas que hemos recibido. Pero, además, han venido muchas otras respuestas—hasta hoy 106—, que si no han atinado con la solución verdadera es porque han sufrido una confusión en la interpretación del problema. Han creído estos últimos "jeroministas" que Luisito entregaba cada vez la mitad de las naranjas que llevaba, más "media mitad"; y no era ese el sentido del problema, sino que entregaba la mitad de las que llevaba, más "media naranja".

En este supuesto, la solución es la siguiente: Luisito sacó del huerto 23 naranjas. Entregó a la familia pobre la mitad de 23, más media naranja, o sea, 12. De las 11 que le quedaron volvió a entregar al mendigo la mitad más media naranja, o sea, seis. De las cinco que le restaban entregó a su amigo la mitad más media, o sea tres. Y cuando entró en su casa le quedaban dos naranjas.

Entre las soluciones recibidas hay muchas que vienen explicadas minuciosamente; otras, resueltas por ecuaciones, como las de los niños Luis Sánchez, de Jijona (Alicante). Jesús Ripalda, de Echarrri (Navarra). Lupicinia Manso, de Villanueva (Valladolid). Luis Risón, de Zaragoza. Artemio González, de Hoyorredondo (Avila). Eloy Rovira, de Madrid, y Santiago Anitua, de Bilbao; y, finalmente, algunas que vienen ilustradas con bonitos dibujos en negro y en color, que reproduciríamos muy gustosos si tuviéramos espacio disponible. Nos contentaremos con publicar los nombres de sus autores, que son los niños Ramón García, de seis años, Traiguera (Castellón). Julita Martínez, de seis años, Quintanar (Burgos). Juanito Cervera, de once años, Traiguera (Castellón).

Sorteado el regalo entre los que han acer-

tado, le ha correspondido a la niña Conchita Polo, de diez años, que vive en Pontevedra.

A todos nuestra felicitación.

¡FELICES VACACIONES!

Para casi todos los lectores de JEROMIN habrá terminado por estos días el curso escolar, la época de estudio y trabajo, y comenzarán las dulces vacaciones, el tiempo del descanso, de los juegos en la playa, de los baños, de las excursiones por campos y montañas. Muchos abandonarán sus colegios y volverán a sus hogares, junto a los suyos. A todos les deseamos que les resulte feliz y provechosa esta temporada de esparcimiento y reparen en ella sus fuerzas físicas y espirituales para el próximo curso.

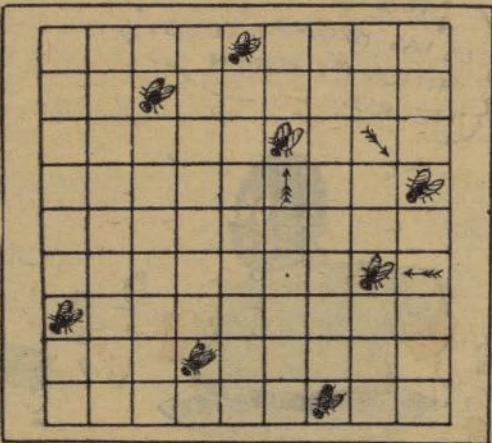
En compensación esperamos que los lectores de JEROMIN no se olvidarán durante estos meses de su buen amigo ni de su revista favorita. Los que la recibían o compraban en el Colegio deben seguir recibiendo o comprándola en sus casas. Si no la halláis en vuestro pueblo o en el punto donde paséis las vacaciones, pedidla directamente a nuestra Administración, que os la enviará a donde os halléis.



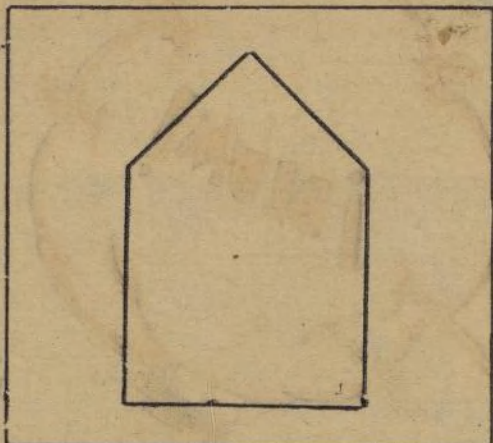
Ved aquí a estos archisimpáticos lectores y amigos de JEROMIN, que antes de abandonar su Colegio Salesiano de Carabanchel Alto para salir a vacaciones envían a todos sus compañeros un saludo y un "¡Viva JEROMIN!"



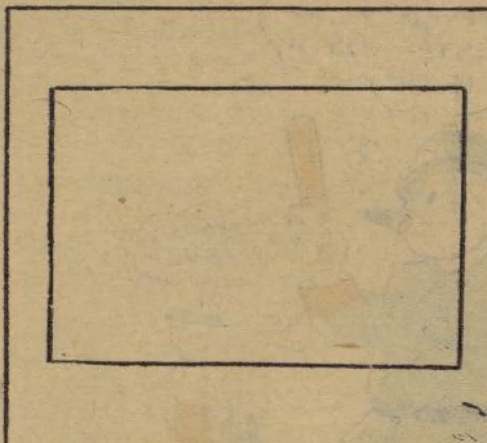
PASATIEMPOS



Las nueve moscas.—Las flechitas indican cuáles fueron las moscas que cambiaron de sitio, así como los cristales en que antes se encontraban. Como veréis, las nueve moscas continuaron sin mantenerse en línea, a pesar del cambio.

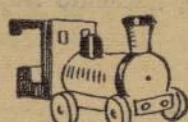


El tablero de la mesa.—Un carpintero tenía que hacer una mesa y sólo disponía de un trozo de madera de la forma que indica el dibujo. Sin embargo, y sin sobrarle nada, él hizo un cuadrado perfecto. ¿Cómo se las arregló para ello?



Los perros chicos.—Sobre un rectángulo, justamente el doble que el trazado, colóquese una moneda de cinco céntimos; el problema está en ver cuál es el mayor número de monedas que pueden colocarse. Estas no han de tocarse lo más mínimo.

(Las soluciones en el próximo número.)



EL DIA FELIZ DEL LOBO = CUENTO =



Cuando el lobo se levantó aquella mañana, se sintió fuerte y optimista, y pensó: "Hoy voy a hartarme de los manjares más sabrosos; hay algo que me lo anuncia."

Halagado por esta esperanza, echó a andar, y en el camino topó con un

Díjole la yegua comedidamente: —Harás lo que te plazca. Pero mira: ayer me clavé una espina en un casco, y como eres médico te ruego que me la arranques. Luego puedes comerte la potranca.

Y el lobo arrimó el hocico a la pata de la yegua y quiso arrancarle la espina; pero la yegua le dió una coz en la frente y huyó al bosque con su potranca. Cuando el lobo recobró el sentido, se dijo:

—No quiero irritarme por esta burla. No hay duda de que hoy he de comer hasta hartarme. Y siguió su camino y vió en la pradera dos moruecos que luchaban uno con el otro. Y los separó, y les

gustó el último junto a ti, a ese debes ya sombra se dejó caer rendido, y comenzó a lamentarse:

Accedió el lobo, y los dos moruecos se situaron en los límites opuestos de la pradera y corrieron después hacia el lobo cuanto les fué posible, topando contra él, con tanta furia y violencia por ambos costados, que lo dejaron medio muerto y con las costillas rotas.

Al cabo de un rato volvió en sí, y se dijo:

—Tampoco quiero irritarme por esta burla; no hay duda de que hoy he de comer hasta que no pueda más. Y partió de allí, y más adelante encontró algunas cabras que pacían junto a un horno. Y se llegó a ellas, pero las cabras así que le vieron llegar se metieron dentro del horno. El se acercó a la boca, y les dijo:

—Hermanitas mías, de cierto que voy a comerme a una de vosotras.

Y ellas le dijeron:

—Escucha, señor. Mucho nos agrada tu deseo, pero antes de salir cántanos una cancioncita y luego saldremos.

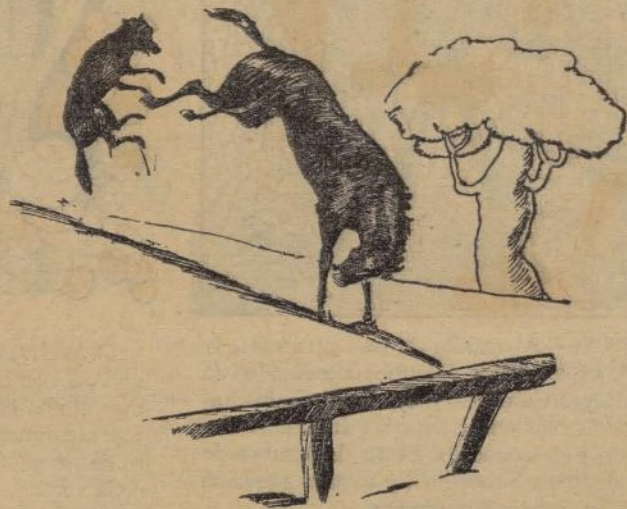
El lobo se puso a aullar ante el horno tan fuerte como podía. Y los aldeanos que le oyeron acudieron armados de garrotes, y le dieron una formidable paliza.

Huyó de allí apenas con vida y logró arrastrarse hasta un árbol, a cu-

¡Ay, Señor! ¡Cuántos daños he sufrido hoy! Y pensando en justicia, solamente es mía la culpa. ¿De dónde procedió que me llenara de vanidad, despreciara el pan de sebo y desdeñara el jamón? ¿Qué necesidad tenía yo de dárme las de médico, ni presumir de juez, si nunca estudié leyes? ¿Cómo caí en el desvario de querer pasar por cantante? ¡Ay! Merecía que Nuestro Señor hiciera caer una espada del cielo que me hiriera fieramente.

En lo alto del árbol estaba un aldeano, podando el ramaje, y cuando el lobo hubo acabado su discurso, arrojó su hacha sobre él, y lo alcanzó tan de lleno que lo hizo salir dando vueltas como una peonza.

Y hambriento, herido, lastimado y



pan de sebo, y lo olió, dándole vueltas una vez y otra, diciendo:

—No te comeré, que podrías estropearme el estómago, hoy que pienso confortarme con más sabroso alimento.

Siguió adelante y encontró un jamón ahumado y salado. Le olió, le dió vueltas, y se dijo:

—No te comeré, pues sólo sed me darías; además, que hoy he de hartarme de más suculentos manjares.

Más lejos, allá en la pradera, encontró una yegua con su potranca, y le dijo:

—Por cierto, hermana, que voy a comerme la potranca.

dijo con la mayor naturalidad:

—En verdad, hermanos míos, que voy a comerme a uno de vosotros.

Y respondió uno de ellos:

—Haz lo que te plazca; pero antes sentencia en justicia la cuestión que media entre nosotros: esta pradera fué de nuestro padre y ahora peleamos por ella para repartírnosla.

Y el lobo dijo:

—Yo lo resolveré si me decís la forma de hacerlo.

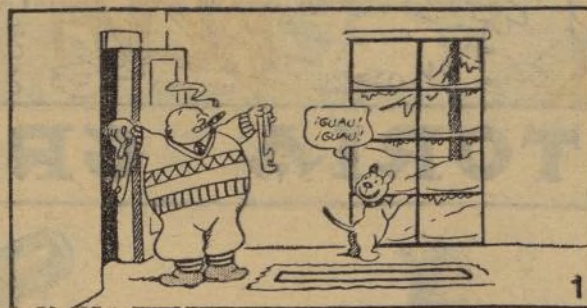
—Escucha, señor—contestó el morueco—. Ponte en medio de la pradera; yo voy a un extremo, mi compañero hasta el opuesto, y al que lle-



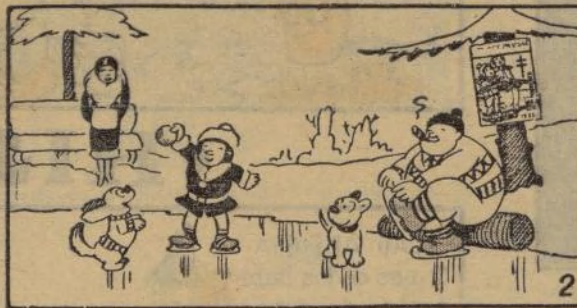
maltrecho, el lobo regresó al bosque a esconder en su guarida la soberbia que tantos males le había acarreado.

FIN

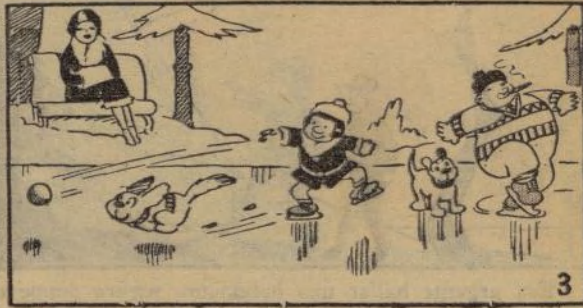
Don Simplón y Dinamita



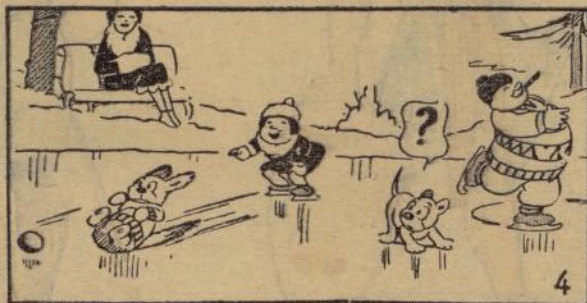
Don Simplón, que había hecho las paces con Dinamita, le invitó a ir al lago a patinar.



Y allí vieron a una nena que se disponía a lanzar una pelota para que corriera una perrita.



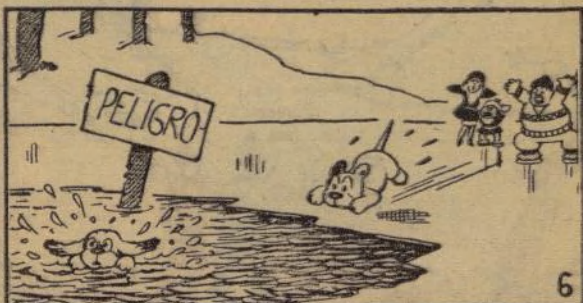
La perrita resbaló en el hielo, iniciando una veloz y desgraciada carrera.



Y mientras don Simplón patinaba ufano, Dinamita se había oído la tragedia.



Rápido como un rayo, Dinamita se lanzó en auxilio de la infeliz.



Y valerosamente, valiente como siempre, Dinamita se zambulló en la sima. (Continuará.)

PRISIONEROS DEL MAR



Toda la costa que se divisaba desde el barco naufragado estaba desierta. Aquella tierra no parecía habitada. ¿Sería habitable? ¿Sería una isla? ¿Sería un continente?



Para averiguar algo, Enrique y Alvaro salieron a la descubierta. Internáronse por un bosque virgen, que se extendía, cercano a la playa, al pie del acantilado.



No hallaron huella de seres humanos. Sin embargo, las aves huían a su paso temían al hombre. Vendrían, acaso, indígenas de territorios próximos?



Era urgente hallar una habitación segura donde instalarse. Alguna gruta en aquel acantilado les hubiera resuelto el problema. La buscaron, pero inutilmente.



A media hora después, llegaron a un río, que desembocaba en la playa. ¡Ya tenían agua, elemento indispensable de vida! Al otro lado se extendía una llanura pantanosa.

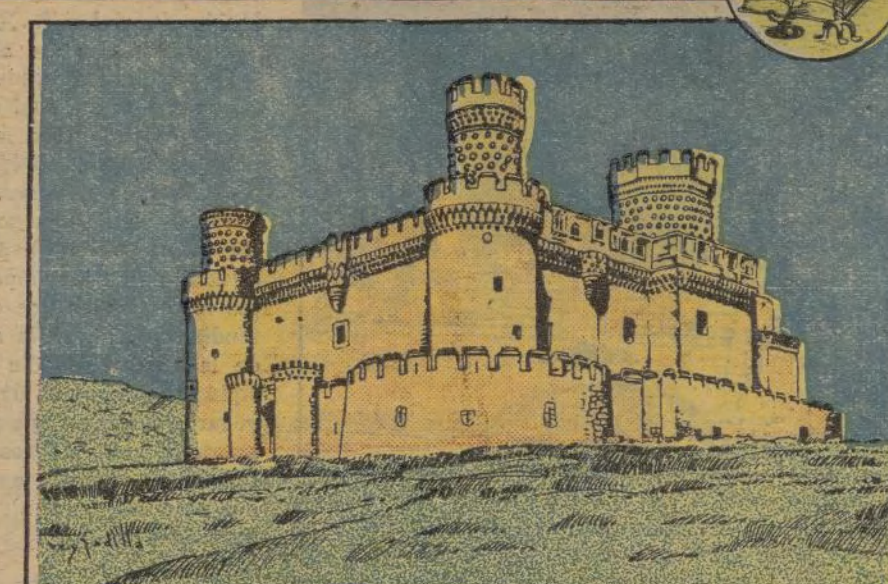
CONOCED A VUESTRA PATRIA su historia sus hombres sus monumentos



DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.—Al mando de tres carabelas, la "Pinta", la "Niña" y la "Santa María", exploraba el Atlántico a mediados de 1492. Cristóbal Colón, protegido por los Reyes Católicos y ayudado por los andaluces hermanos Pinzón, buscando una ruta más corta para las Indias. En su camino encontró un nuevo mundo, inmenso y desconocido. El 12 de octubre de aquel año desembarcaba Colón en la isla de "San Salvador", y tomaba posesión de ella para el Cristianismo, para España y para la civilización.



CLAUDIO COELLO.—Famoso pintor madrileño, que vivió a mediados del siglo XVII. Fue, sin disputa, el primer pintor de su tiempo, en España. El arte de este último representante de la gran escuela pictórica madrileña es fruto de un profundo estudio del natural y de la sincera busca de la verdad. Su mejor obra es el cuadro de la Sagrada Forma incorrupta, que se halla en la sacristía de El Escorial.



CASTILLO DE TUREGANO.—En este pueblo de la provincia de Segovia, pequeño hoy, pero importante antiguamente, habitado por los primitivos "arévacos", por los romanos y los árabes, se alza este castillo, llevado al lienzo por grandes artistas. Comenzó a edificarse en el siglo X y jugó importante papel en la historia de los siglos siguientes. Acogió a Fernando el Católico, de paso para Segovia, donde había de ser coronado. Parece también que entre sus muros estuvo preso Antonio Pérez, el secretario de Felipe II.

APRENDE A PINTAR



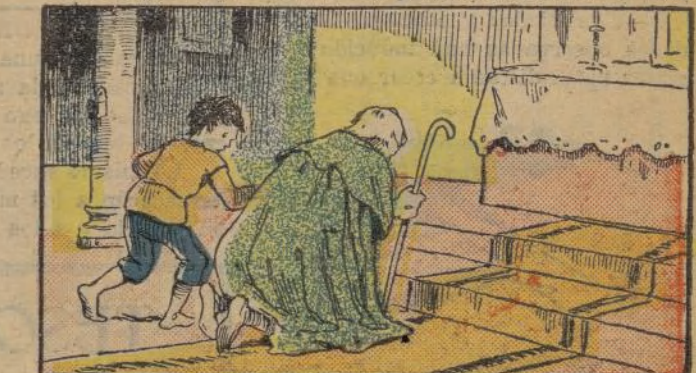
HISTORIA GRAFICA DEL TRAJE



LAZARILLO DE TORMES



16.—Comenzamos nuestro camino, y en pocos días me enseñó a hablar en jergonza, y me decía: Yo, oro ni plata no te lo puedo dar, mas avisos para vivir, muchos te daré.



17.—Era mi amo el ciego más astuto y sagaz. Sabía de memoria más de cien oraciones, que recitaba en la iglesia, en tono bajo y reposado, y con rostro humilde y devoto.



18.—Tenía además otras mil maneras para sacar el dinero echando ensalmos, leyendo pronósticos y dando remedios para todos los males y dolores.



19.—Ganaba en un mes más que cien ciegos en un año; pero jamás vi hombre más avariento y mezquino, y me mataba de hambre.



20.—Mas con todo su saber, yo le contramataba de tal suerte, que casi siempre me tocaba la mejor parte, haciéndole bufas endiabladas, de las que contaré algunas.

Maravillas de la naturaleza

Un animal en dos mitades independientes

Los ojos del camaleón son lo más chocante y singular de este animal, que se distingue entre todas las especies zoológicas por numerosas propiedades y características extrañas que le son peculiares. Abultados, como dos botones, están protegidos por una membrana escamosa, que sólo presenta un pequeño orificio central, por el que se asoma la pupila. Pero lo raro es que el animalito puede mover sus dos ojos independientemente, y dirigir el uno hacia arriba, por ejemplo, y con el otro mirar hacia abajo.

Esta propiedad y otras particularidades observadas han inducido a algunos naturalistas a creer que el ca-



maleón tiene las dos partes simétricas de su cuerpo independientes entre sí, y que puede incluso tener dormido medio cuerpo y despierto el otro medio.

Otra característica extraña es la facilidad que tiene para cambiar el color de su cuerpo, por su propia voluntad, pasando del tono rojizo al verde brillante y al amarillo pardo. Con este recurso, tomando la tonalidad del medio en que se halla, logra pasar desapercibido y librarse de los reptiles que desean darle caza.

El, a su vez, es un gran cazador. Para atrapar los insectos de que se alimenta, dispara contra ellos, con rapidez de relámpago, el dardo de su lengua, que tiene un alcance de hasta quince centímetros. La víctima no tiene tiempo de huir, y queda prendida en la materia viscosa que segrega el proyectil.

Esta rapidez en la caza, que llega a hacerla pasar desapercibida, y la resistencia que el animal tiene para pasarse grandes temporadas sin comer, dieron origen a la antigua y falsa creencia de que el camaleón se alimentaba del aire.

DE LOS DIVINOS LIBROS



PARABOLA DE LA RED ECHADA AL MAR.—El reino de los cielos es semejante a una red echada al mar y que recoge toda clase de peces. Los pescadores la arrastran prendida a su barca y la recogen en la orilla. Sentados luego en la playa, van examinando y seleccionando los peces; los buenos los echan en las banastas y los malos los arrojan fuera. Lo mismo sucederá en el fin de los tiempos. Vendrán los ángeles y entresacarán a los malos de en medio de los buenos. A éstos los recogerán en el cielo y a los malos los echarán al horno del infierno.

TESORO - LITERARIO

QUINTILLAS DISPARATADAS
(Iriarte)

En la Historia de Mariana refiere Virgilio un cuento de una ninfa de Diana que, por ser mala cristiana, fué metida en un convento.

Salió Scipión Africano a impugnar esta opinión, publicando en castellano una gran disertación sobre el caballo troyano.

En la cual se convenía que por razón natural, y según la anatomía, no debe el cirio pascual arder en la Epifanía.

Discordes los pareceres de todos los literatos, al oráculo de Ceres preguntaron si Pilatos se casó con dos mujeres.

Respondió luego la diosa que proponerla acertijos era diligencia ociosa, sabiendo que siete hijos tuvo Santa Sinforosa.

Oscura fué la respuesta, y dijo el rey Baltasar: pues, señores, ¿qué nos cuesta enviárselo a preguntar al Consejo de la Mesta?

Congregóse el Tribunal, y el rey Wamba, de golilla, con un texto de Marcial defendió que El Escorial es la octava maravilla.

Alegando por apoyo de tan justo raciocinio, que el lance que llevó al hoyo al secretario Santoyo se halla prevenido en Plinio.

Teniéndolo por error, replicó don José Nebra, célebre compositor, que nunca estuvo en Ginebra el diablo predicador.

Que era entenderlo al revés, pues con secreto severo mandó el Parlamento inglés que nunca sin el cordero se pintase a San Ginés.

Y aun con mayor acrimonia probó el poeta Menandro que, aunque nació en Macedonia, el magnánimo Alejandro, fué colegial de Bolonia.

Este, dijo, es mi sentir, salvo siempre el de la Junta: y vivo está el gran Visir que, si alguien se lo pregunta, no me dejará mentir.

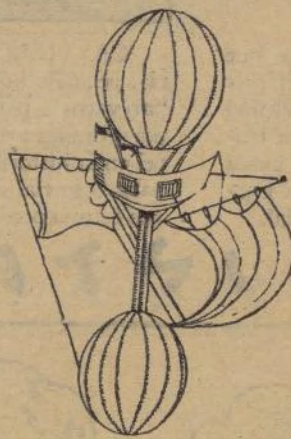
(Continuará.)

Enseñanzas de la Historia =

Un jesuita del siglo XVII, Arquímedes del aire

El ansia de conquistar el aire ha sido tan antigua casi como la humanidad. Así lo enseña la mitología con el mito de Icaro y Dédalo y las fábulas de todos los países.

Parece, sin embargo, que en todas las primeras tentativas o propósitos se contaba exclusivamente con aparatos más pesados que el aire. Se pretendía "volar", en la acepción propia de la palabra. Nadie pensó al principio en que por el aire se podía "navegar", lo mismo que por el mar, con aparatos más ligeros que el fluido ambiente; es decir, con aparatos menos pesados que el aire: con verdaderas naves aéreas.

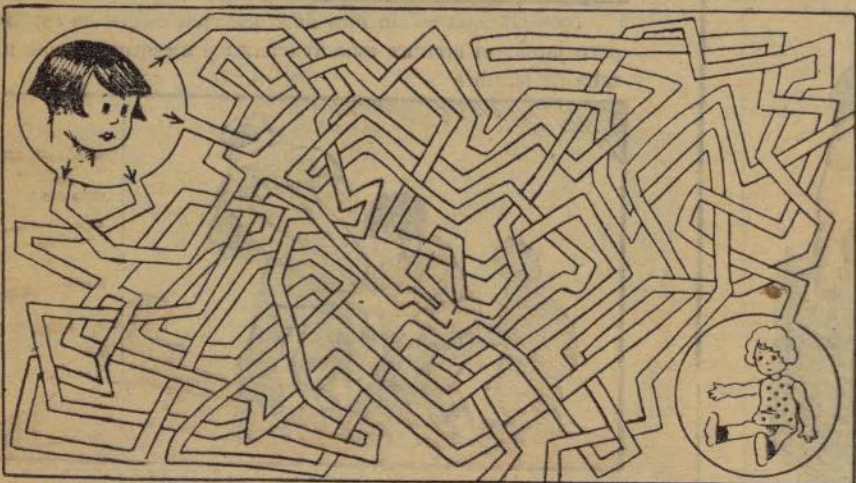


Fué en 1670 cuando a un jesuita italiano, el padre Francisco Lana Jerzi, se le ocurrió la idea de aplicar el principio de Arquímedes a la navegación aérea, construyendo cuerpos más ligeros que el aire para que se elevaran en la atmósfera. Y, en efecto, parece que construyó o ideó un aparato que consistía en una barquilla suspendida de dos o de cuatro globos formados por láminas metálicas, como representa el grabado que reproducimos.

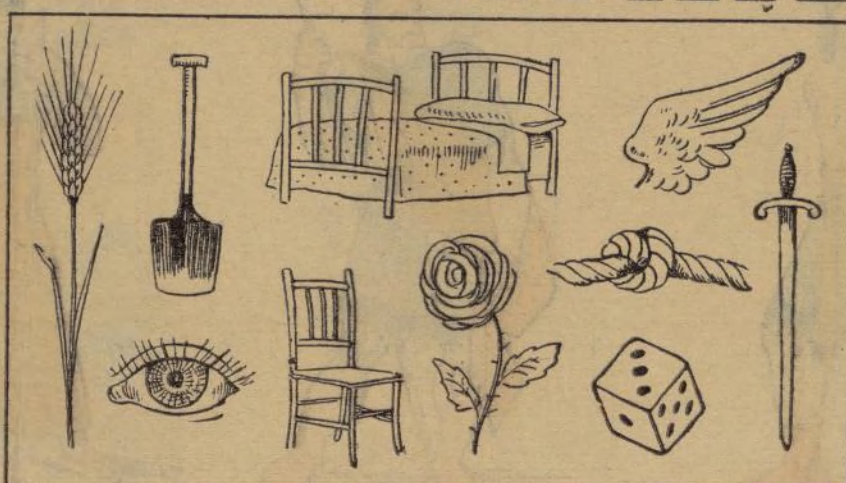
Como por entonces no se conocían los gases más ligeros que el aire, no sabemos de qué estarían henchidos los globos sustentadores. Quizás se pretendía hacer en ellos el vacío, y para eso eran metálicos.

No pudo hacer las pruebas de su nave aérea, pero la idea fecunda quedó lanzada.

AMENIDADES GRAFICAS



Amparito quiere coger la muñeca y no sabe qué camino tomar. Ayudadla vosotros.



Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, hay que formar el apellido de un poeta español.



LOS NAUFRAGOS DEL "AIRÓN"

ADAPTACIÓN HECHA EXPRESAMENTE PARA "JUVENIL"



Para vuestro Album de Historia Natural

CAPITULO VII

"El Tigre"

Con unas ramas de árbol y la vela de la gavia, improvisaron una tienda donde pasar la noche, recogiendo gran cantidad de leña seca para mantener encendida una hoguera, que fácilmente pudieron encender, utilizando una piedra de chispa y yesca que conservaba el marino en una cajita metálica juntamente con la pipa, objeto inútil ya faltando el tabaco.

—¿Quién hace el primer cuarto de guardia?—preguntó Albani—. No es prudente



que durmamos todos no sabiendo qué clase de seres habitan la isla.

—Lo haré yo—dijo el marino—. Duerman tranquilos. Y el señor Emilio y Picolo se deslizaron bajo la tienda, mientras Enrique se colocaba cerca del fuego con el hacha en la mano.

Nada hacía sospechar que aquella noche dejase de transcurrir tranquila. Sin embargo, el marino, no seguro del todo, vigilaba atentamente atizando a cada momento el fuego, única muralla que podría defenderles de un ataque de las fieras.

Levaba vigilando cerca de dos horas cuando oyó, muy cerca, un grito ronco semejante al maullido de un gato. La nota gutural, breve, sonó otra vez; era el grito del tigre.

—¡Mil terremotos!—exclamó el centinela—. He ahí un vecino peligroso de veras. ¡Si se acerca, de nada nos servirán hacha y cuchillos! ¡Si tuviéramos una lanza...! ¿Y por qué no? ¡La cosa no parece posible!

Sus ojos se habían posado sobre la leña,

y en medio de ella distinguió dos bambúes como de tres metros de largo. Cogió una de aquellas cañas, flexible y resistente, y en un momento sujetó con gran solidez su cuchillo en la extremidad del asta.

Apenas había concluido la operación, cuando de una espesa mata vió salir una sombra que avanzaba hacia el fuego con lentitud.

—¿Es un tigre o un gran gato salvaje?—se preguntó el marino—. ¡Demonio! La cosa se pone fea y creo que vale la pena el ir a tirar de las piernas a los camaradas.

Se deslizó rápidamente bajo la tienda, y sacudió vigorosamente a sus amigos.

—¿Qué sucede?—preguntó Albani.

—Creo que se trata de un tigre, señor.

—¿De un tigre? ¡Salgamos!

Cuando salieron al descubierto vieron al animal acurrucado a unos treinta pasos del fuego. Ya no había posibilidad de equivocarse viéndole a plena luz. Era un verdadero tigre.

La fiera, al distinguir a los dos hombres y al muchacho, había alzado la cabeza, lanzando un gruñido, que nada bueno significaba, como si estuviese inquieta o en un acceso de cólera.

—¡Quietos todos! ¡No os mováis! ¡El tigre va a saltar!—exclamó el señor Albani—. ¡Quietos!

Fin del capítulo VII

Leed el próximo e interesantísimo capítulo, titulado

LA CABAÑA AEREA

UN TECNICO

—Dígame, tío Benito: ¿Cómo se fabrican los cañones?

—Cuidao que eres bestia, Bartolo. Pues muy sencillo. Se coge un agujero, se le forra de hierro... y ya está.

José Cazaña (nueve años. Yeste, Albacete).

Para vuestro álbum de Historia Natural

Conservad estos cuatro dibujos, que no se volverán a repetir, y que podréis coleccionar en un álbum. Así llegaréis a formar un verdadero Museo de Historia Natural, clasificado científicamente.



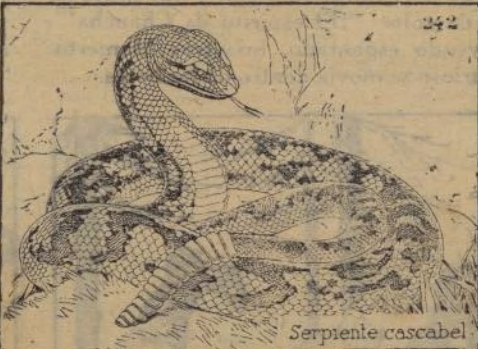
Elefante de la India



Lagarto perlado



Filandro Éneas



Serpiente cascabel

ATLETISMO DEPORTIVO

¡RECORD!

El atleta Padoux ha batido en el estadio de Buffalo, en París, el "record" mundial de lanzamiento de jabalina, haciendo un tiro de 76 metros.

La jabalina data de los tiempos en que los griegos celebraban sus clásicos juegos olímpicos. Entonces la jabalina era un arma aproximadamente de un metro cincuenta centímetros, y se lanzaba a tiro de piedra, esto es, sin pasar el mástil sobre la cabeza del atleta. Los tiros forzosamente eran más cortos que los que se consiguen en la actualidad, ya que hoy la jabalina se ha estilizado hasta convertirse casi en una flecha de dos metros veinticinco centímetros, construídas con ligerísimas cañas de bambú, que por asta llevan un fortísimo remate de hierro.

La jabalina moderna corta el aire, contrayéndose y alargándose en el vuelo. El atleta lanza el arma avanzando con ella sobre la cabeza y cogiendo impulso desde 15 metros.

Este magnífico tiro de Padoux pone de manifiesto los adelantos que a través de los siglos se han conseguido en tan viril deporte.



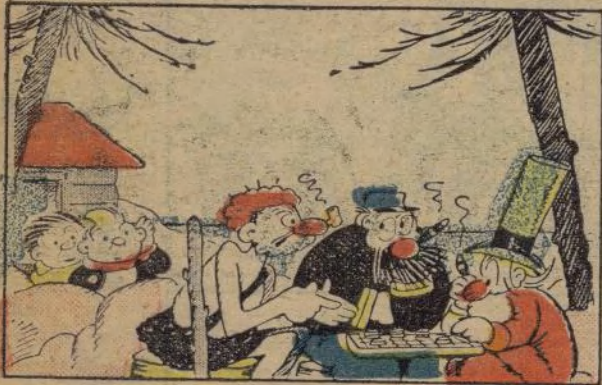
He aquí un atleta de nuestros días en el momento de lanzar la jabalina. Obsérvese cómo se dispone a verificar el lanzamiento en plena carrera, y la forma de llevar el arma suspendida sobre la cabeza.

Antiguamente, en tiempos de los griegos, el lanzamiento de la jabalina era uno de los diez juegos clásicos que se celebraban en Olimpia. Ved a un atleta de aquellos tiempos disponiéndose a lanzar la jabalina.

Este grabado aparece en el fondo de una copa griega.



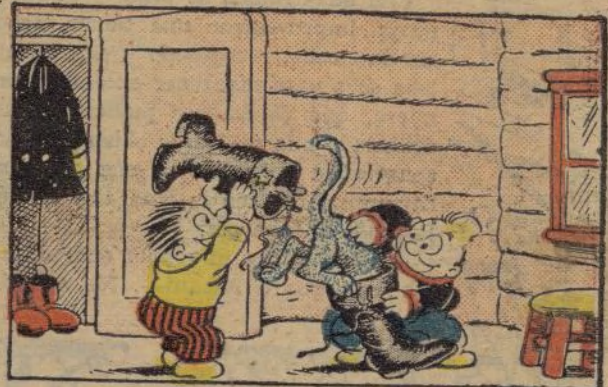
Desventuras de Tarugo y Perdigón



Pasada la tormenta y el escándalo de su última barrabasada, Tarugo y Perdigón observaban un día cómo jugaban el sabio ermitaño Barba-Cana y Terre-Moto. De pronto prestaron atención, pues el ermitaño comenzaba un estupendo y emocionante relato.



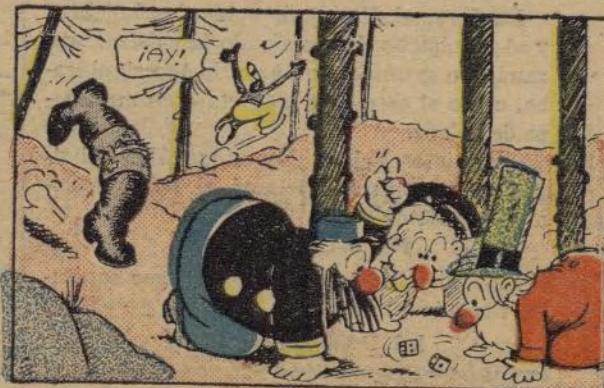
...Hace ya muchos años—decía el sabio—vivió en esta isla un espíritu maligno llamado Chaucha. Murió al fin, y de él sólo quedaron las botas. Yo he visto cómo esas botas andaban solas en las noches de luna y siempre anunciaban espantosas desgracias.



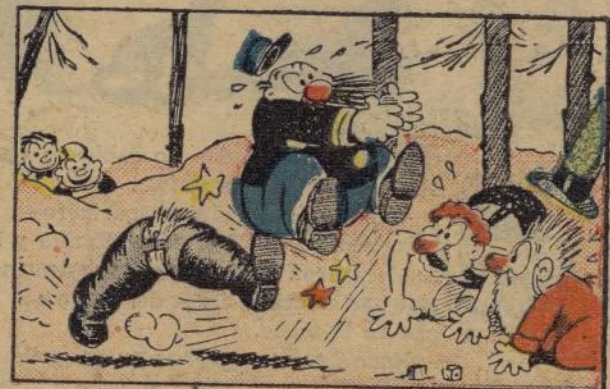
Tarugo y Perdigón, que habían oído la historia, decidieron reírse un rato a costa de los mayores, y cogiendo al gato Mamerto le introdujeron "por las buenas" en unas grandes botas de agua, a pesar de las protestas del minino.



"Pluma Lacia" fué el primero que vió las botas misteriosas, y fué tan grande su espanto que hasta la pluma cambió de color. "¡El espíritu de Chaucha!"—exclamó, huyendo espantado, mientras Mamerto cada vez más furioso se movía dentro de las botas.



Y en su veloz carrera llegó junto al grupo que formaban los jugadores, que estaban jugando las pestañas a los dados. En aquel momento le tocaba jugar a Terre-Moto, el cual, cogiendo los dados, dijo así: "¡El seis doble a la salud de Chaucha y...!"



¡Zas! ¡Pum! Las botas misteriosas se le clavaron al capitán en el revés de la barriga. "¡Socorro!—gimió Terre-Moto—. ¡Me han dado un tiro en el corazón!" "¡Bluuff! ¡Zzzzz! ¡Graaaag!"—aulló el gato Mamerto, enfurecido.



Pero dos gritos de espanto le respondieron, lanzados por el sabio y por Barba-Cana, respectivamente. "¡El espíritu de Chaucha! ¡Mi madre y qué botas sacudiendo!"—añadió Terre-Moto, acariciándose suavemente la parte dolorida.



Las botas, siempre impulsadas por Mamerto, continuaron su carrera hasta parar junto al cazador Escopetazo, que estaba preparando el cocido; del susto se le disparó la escopeta, y hasta los garbanzos puestos a la lumbre comenzaron a temblar.



Pero el perro de Escopetazo, que tenía un olfato a prueba de felinos, se había oído a Mamerto, y pasado el primer momento de estupor, lanzóse tras de las botas misteriosas con ánimo de hacerlas fosfatina a las primeras de cambio.



Y ayudado por Escopetazo, que aunque tenía más miedo que vergüenza a veces era más valiente que Cagancho, comenzaron a tirar del misterio, y minutos después salía a flote el "terrible" espíritu de Chaucha.



"¡Nos han tomado el tupé!"—exclamó Barba-Cana. "Han debido ser esos traviesos muchachos"—dijo el sabio—. "¡Siganme, señores—concluyó Terre-Moto—; siganme y cojan de paso unas buenas estacas, que vamos a dar las gracias a esos miserables!"



Pero esta vez Tarugo y Perdigón les habían ganado la partida. Así es que cuando llegaron sedientos de venganza los tres compinches, oyeron a Tarugo que decía placidamente: "Cuéntanos otra vez lo del gatito Félix cuando se puso las botas; llevo tres horas oyéndote y no me canso de escucharte". ¿Qué ocurriría?